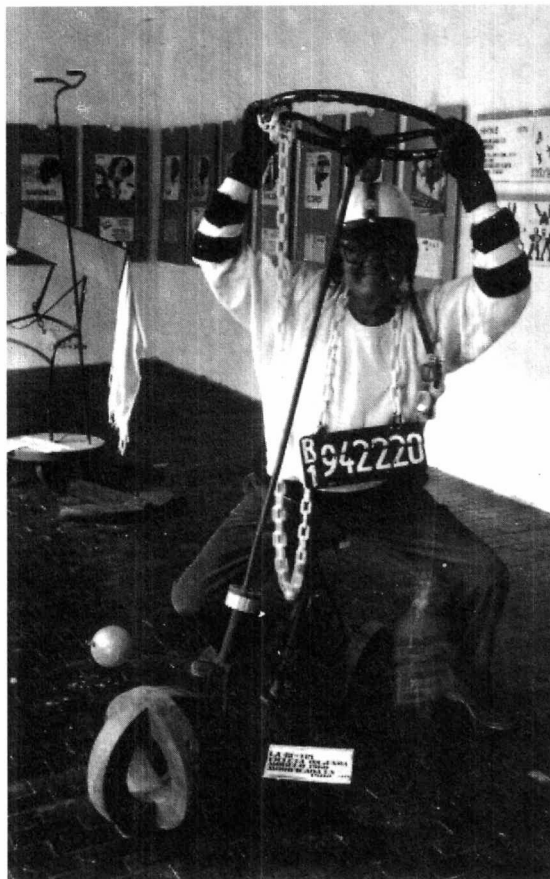


VIGO



ARTES

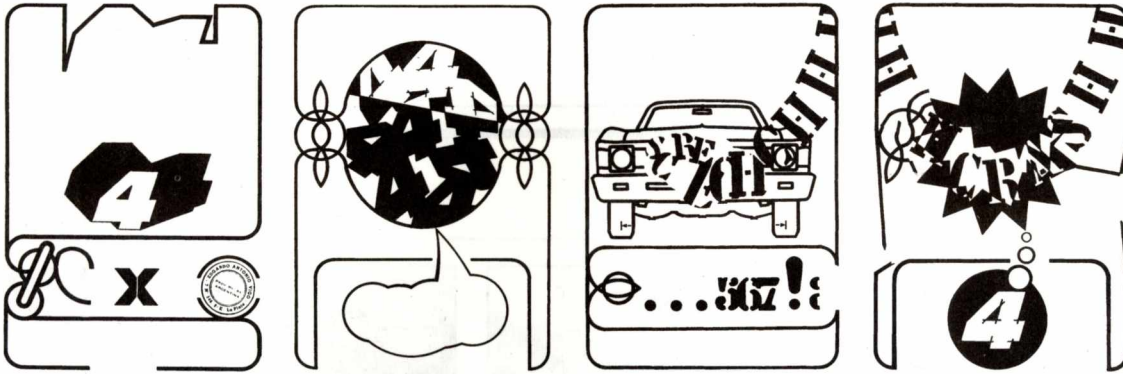
Tocable/Con errores/ As
ombro/ Expansión/ Vía l
údica/ Vía absurda/ Señ
alamiento/ Actividad/ Pr
esentación/ Modificació
n contraste/ Contradict
orio.

*Extraído de la
Declaración de Vigo
1968/69*

(1928-1997)



Edgardo-Antonio Vigo,
Plástico platense.



Historieta publicada en
el número "c e" de
Hexágono. La Plata,
1971.



Estampilla "Mujer" y
matasello, 1992.

Conocí a Edgardo-Antonio Vigo en la década del '60. Bullian mi cuerpo y La Plata con pintores, galerías, cines y teatreros. Lo vi en un pasillo de Tribunal Civil. Regalaba poemas concretos, fascinantes y misteriosos para mi adolescencia. Pasaron dictaduras y democracias blandas. Sus serigrafías acompañaban EN MARCHA, casi un rito periódico en los escritorios judiciales bonaerenses que obsequiaba la asociación. Arte en el trabajo, el conflicto, la batalla. Arte minúsculo e intersticial en los Palacios de Justicia. Vigo se colaba para estar entre nosotros, como debajo de las rendijas aparecía en las moradas con su arte correo. El Holocausto Nacional lo hirió profundamente y obtuvo un testigo veraz, impertinente, insobornable. Luchó con sus obras. Sembró semillas de papel contra el Olvido. Obras de materiales simples y al alcance. Cartones, maderas, sellos rústicos e impecables, repetibles e inexorablemente únicos fueron sus constantes. Otra la palabra, obra o manifiesto.

Vigo no calló. Ergo, no otorgó. El arte, pensaba, debe comprometerse de inmediato. La injusticia y la corrupción no toleran excepciones dilatorias. Su última muestra fue profecía profunda e irónica. Tal vez su rostro siempre explicador y joven y su mirada azul sean indicios inequívocos de su trayecto, compromiso y transparencia, como su casa añosa e inmutable. Sólo su sencillez permitió que expusiéramos junto a Alberto Sbarra, Enzo Oliva y Silvia Fernández. A veces entre Escombros. Vigo es ya los infinitos Vigos que cada quien memora. Quedan sus obras y nuestra deuda con ellas. También la fotografía imposible de sus ojos y la mampara mortecina de su hogar, que imagine. Con él o ellos, o todos juntos, quiero cantar y contar con Silvio Rodríguez. "Vamos a andar", Vigo. "Vamos a andar".

Dr. Ernesto Domenech
Juez, Profesor y Fotógrafo